

Lluvias de Bendición
Ezequiel 34:23-26

Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado. Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

Ezequiel fue el primer profeta en hablar del exilio de Israel. Aunque una experiencia dolorosa y muy difícil de sobrellevar, cae en los hombros de un sacerdote-profeta muy criticado por las diferentes señales y e impresiones sobre el colapso de Judá.

Ezequiel fue llevado en la deportación del año 597 A.C. a Babilonia y permanecería profetizando hasta su caída total. Ezequiel pertenecía probablemente a la aristocracia de Jerusalén, porque fue llevado con el primer grupo de exiliados a Babilonia. (II Reyes 24:14). Este hecho de pertenecer a la “crema y nata” de Jerusalén es un fuerte punto en contra de aquellos que lo categorizan como un “enfermo mental.” Aunque debemos decir que muchas de sus profecías son material de estudios psicológicos. Sin embargo importa la Palabra del Señor que vino a él y no la forma extravagante de representarla. Fue instrumental en preparar a los judíos en la reconstrucción de la Palestina judía, basado en una conversión total a Jehová, en espíritu y práctica. Lo hizo al menos hasta el año 570 A.C. El pueblo volvería a sus tiempos buenos, aunque ahora tendrían que ser purificados por la vergüenza, culpa, arrepentimiento y reforma radical. El profeta Ezequiel amaba a su nación entrañablemente, y su deseo era “salvar” a los exiliados no solamente como sobrevivientes de una cautividad, sino sus raíces y tradiciones intactas.

Ezequiel prevé un levantamiento a la gloria anterior, pero aún mucho más esplendor. Los pastores que Jehová levantaría serían diferentes a los que ya existían. Los que existían no hablaban, ni apacentaban de acuerdo al mandato de Dios. Las ovejas que “pertenecen a Dios” ya no serían comida para ellos. 34:10. Todo lo que hay en el pensamiento del profeta es un “avivamiento” en Jerusalén. La bendición sería tal que descenderían “lluvias” que serían una bendición, abundancia y favor sobre las ovejas.

Podemos asemejar estas lluvias a las que más tarde profetizaría Joel y también Zacarías y luego en el Nuevo Testamento, el apóstol Santiago. Todos ellos, sin temor a dudas, conocieron de antemano las glorias de las “ovejas de Jehová”

Pastor David Soto-Valenzuela
Junio 2001